

Ana Elena Porras Guizado o la Persistencia de la Identidad

Ana Elena Porras Guizado. (Panameña) Doctora en Antropología, por la Pontificia Universidad Católica del Perú, en Lima; Master of Philosophy en el Centro de Estudios de América Latina y en el Departamento de Arqueología y Antropología de la Universidad de Cambridge (Inglaterra). Adquirió el título de Master of Arts, en el Departamento de Antropología de la Universidad de Princeton y la Especialización en Docencia Superior en la Universidad de Panamá. Obtuvo su título de Licenciada en Filosofía e Historia en la Universidad de Panamá. Entre sus publicaciones más importantes destacan sus libros: “Historias canaleras: Doce Testimonios de la Transición” y “Cultura de Interoceanidad: Narrativas de Identidad Nacional de Panamá”. Ha sido Directora General del Instituto Nacional de Cultura, Directora del Museo Antropológico y Embajadora de Panamá en Egipto. Obtuvo la Cátedra de Historia de Panamá y América de la Facultad de Humanidades en la Universidad de Panamá, donde desempeña su labor como Profesora Titular. Desde 2012 ha sido el motor del Movimiento Ciudadano por el fortalecimiento de la Identidad Panameña.

Revista Panameña de Política (RPP): a Ana Elena Porras ¿Siempre quiso ser antropóloga? ¿Tenía eso en mente al estudiar la licenciatura en Filosofía e Historia?

Ana Elena Porras Guizado: Desde que regresé de México a Panamá, cuando tenía 7 años, me llamó la atención que la música popular en Panamá era siempre alegre, mientras que en México las rancheras eran con frecuencia trágicas. También me impactó la presencia afrodescendiente de la Ave. Central, llena de niñas negras de mi edad, lindísimas, con trecitas de colores, mientras que en México era más obvia la presencia indígena. Posteriormente, en mi adolescencia, mi mamá me compró libros de Margaret Mead, sobre relativismo cultural, que me impactaron. También la influencia de mi papá motivó mi interés por la psicología social y la historia. De manera fugaz, conocí a Reyna Torres de Araúz cuando fui a la Universidad de Panamá.

RPP: *Ha estudiado en varias universidades extranjeras. ¿Cuáles diferencias en los estudios antropológicos en Estados Unidos, Inglaterra y Perú le parecen las más destacadas?*

AEPG: La escuela funcionalista de Cambridge te prepara a hacer comparaciones y puentes entre culturas diferentes, con la premisa de que existe una sola estructura cultural humana, por encima de las diferencias. Allí conocí a Sir Edmund Leach. Por su parte, la escuela culturalista de Princeton, destaca las particularidades de cada cultura. Me introdujo al relativismo de la postmodernidad, en la versión semiótica de Clifford Geertz. Por último, la Pontificia Universidad Católica del Perú, me introdujo a los paradigmas antropológicos de América Latina: sus debates indigenistas, su materialismo histórico, y la postcolonialidad.

De todos aprendí muchísimo y me tornaron ecléctica: valoro las herramientas analíticas y abordajes distintos a los problemas, como en contrapeso unos de otros, para evitar los análisis simplistas e ideológicamente sectarios.

RPP: *Si debiera posicionarse en el marco de las teorías antropológicas, ¿cómo lo haría? ¿Qué impronta ha tenido en su trabajo las diferentes escuelas del pensamiento antropológico?*

AEPG: En mis primeros artículos, combino funcionalismo con el abordaje semiótico y psicológico de la antropología cultural. En mis dos libros: *Cultura de la Interoceanidad* e *Historias Canaleras*, existe mayor influencia de la antropología cultural con la postcolonialidad o decolonialidad que permiten descubrir y dar valor a las culturas de Panamá, y combatir la hegemónica narrativa colonial y neocolonial de que Panamá no tiene cultura, ni identidad.

RPP: *¿Cuál es la situación de los estudios antropológicos en las universidades panameñas?*

AEPG: Actualmente se ha reabierto la Licenciatura de Antropología en la Universidad de Panamá, con escaso apoyo económico a la investigación. Es la única universidad del país con escuela de antropología, licenciatura y estudios de postgrado en antropología. La UNACHI tiene a la antropóloga Luz Graciela Joly, verdadero dinamismo para la investigación antropológica de Chiriquí, que merece mayor apoyo institucional.

La situación de nuestras universidades, como de la educación en general, es que están orientadas por políticas orientadas al mercado, con menosprecio de

la formación humanística y las ciencias sociales, convirtiendo a la educación en un objeto mercantilista. Sin anticipar las necesidades del país, que requieren de las humanidades para repensar Panamá como Estado Nacional. Una consecuencia inmediata de estas políticas educativas en los últimos años es la pérdida de la memoria histórica y el desmantelamiento de la identidad nacional.

RPP: Podría pensarse que la investigación antropológica prosperaría por el reconocimiento general de la sociedad panameña como diversa, y por la frecuencia de los conflictos en los que la identidad es un factor relevante. ¿Es así realmente? Un dato llamativo es que la antropología y la arqueología tienen una presencia en las convocatorias de la Secretaría Nacional para la Ciencia, la Tecnología y la Innovación (SENACYT), que no tienen otras ciencias sociales. ¿Cómo se explica esto?

AEPG: SENACYT ofrece casi el 90% de sus recursos a las ciencias naturales y exactas. A la Antropología, sólo si es arqueología y viene del Smithsonian, dan apoyo, lo que es lamentable, porque tendría que ser el Smithsonian quien diera recursos a Panamá y no al revés, dada la asimetría de recursos entre las partes. Cuando el STRI en Panamá estaba en la Zona del Canal, discriminó a los investigadores panameños y a las ciencias sociales en Panamá. Olga Linares fue una feliz excepción, quien entró de la mano de su esposo, un investigador de renombre de STRI y ella pudo hacer importantes aportes, sobre todo respecto a la cultura de Barriles. En general, ella dedicó más empeño en estudiar las culturas de Senegal que las de Panamá. Hoy, para granjearse recursos de SENACYT, el STRI incluye a algunos panameños, en calidad de estudiantes, asistentes, informantes o investigadores asociados (que no son reconocidos como pares o iguales del más alto nivel interno y quienes deben autofinanciarse, en un sistema de apartheid académico que me recuerda al viejo gold and silver roll canalero). Investigadores valiosos como Tomás Arias y Stanley Heckadon jamás pudieron obtener el status de investigadores de planta, del mismo nivel que los investigadores norteamericanos y extranjeros del primer nivel, que podríamos llamar de gold roll. El caso de la antropóloga Mayo es otra feliz excepción, aunque me temo que también sea investigadora asociada y probablemente no será gratis: los hallazgos arqueológicos que ella ha dirigido irán a los museos del Smithsonian en Washington DC porque, entre otras cosas, el Museo Antropológico de Panamá está cerrado y el Instituto Nacional de Cultura no tiene un plan para recibir y administrar estas colecciones precolombinas, las cuales, sumadas a las colecciones del Museo constituyen el tema principal de ese Museo. El INAC, SENACYT y STRI deberían ofrecer fi-

nanciamiento, asesoría científica y técnica para reabrir el Museo Antropológico Reyna Torres de Arauz con estas colecciones en sus salas de exhibición permanentes. Y esta es una necesidad impostergable del sector cultural en Panamá.

RPP: El Congreso de Antropología Panameña se ha convocado del 4 al 6 de septiembre. ¿Cuáles son las expectativas sobre el Congreso y el futuro de la antropología en Panamá?

AEPPG: Todos los congresos son bienvenidos como espacios de intercambio de información. En Panamá, los congresos se han convertido en un espacio para estudiantes en búsqueda de becas para su especialización profesional y esto me parece legítimo e importante. No obstante, necesitamos congresos para investigadores especialistas del más alto nivel para promover el acceso de nuestros académicos al conocimiento científico, innovador y de excelencia. Los Congresos de Antropología e Historia organizados por Reyna Torres de Araúz, en los años 70, fueron una referencia exitosa desde la perspectiva de la excelencia científica, porque presentaban las investigaciones de punta de académicos nacionales e internacionales, todos doctores y post doctores, que informaban a los colegas y a los estudiantes, al mismo tiempo que inspiraban a la innovación científica.

RPP: Recientemente participó en los trabajos para un museo de las elecciones, con el Tribunal Electoral. ¿Cuáles fueron sus aportes? Si es posible una mirada antropológica de los procesos electorales, ¿qué nos dice esa mirada sobre la historia electoral de Panamá?

AEPPG: Realicé el guión museológico del que será el Museo de la Democracia de la nueva sede del TE. La idea que desarrollé allí es que nuestra historia republicana puede entenderse como una búsqueda por la definición y consolidación del Estado panameño. Y que ese recorrido histórico, lejos de ser lineal y progresivo, ha sido complicado, con reveses, rupturas y orientaciones distintas y hasta contrarias. Se desarrolla este guión desde la perspectiva de los derechos ciudadanos, entre los cuales destacamos la historia de la identidad ciudadana, así como de la historia de los derechos sociales y electorales. Concluye que la democracia panameña expresa una tensión irresuelta entre la democracia liberal y la social democracia. Esta historia se entiende más como un recorrido colectivo a través del tiempo, con procesos múltiples, que incluye contradicciones sociales, con avances y retrocesos. Una vez conquistada, la democracia puede perderse; requiere que la defendamos y profundicemos todos los días.

RPP: La preocupación por la identidad panameña es algo que le acompaña desde siempre. ¿Cómo explica ese interés?

AEPG: Desde que fui estudiante de secundaria en la escuela, tuve profesores europeos que insistían en que los panameños no teníamos cultura, que hablábamos mal el español, que no teníamos identidad –y mi espíritu joven y rebelde me hizo intuir que esto no podía ser cierto, porque yo me sentía muy panameña (sin estar loca) y que el hecho de que no conociéramos todavía nuestra cultura e identidad nacional se debía más a una deficiencia de nuestro sistema educativo y del insuficiente apoyo a la investigación nacional que una prueba de que no existieran...

RPP: La RPP publicó en su número anterior el Manifiesto del Movimiento Ciudadano para el Fortalecimiento de la Identidad panameña, del que es fundadora y coordinadora ¿Las identidades nacionales pueden fortalecerse con movimientos ciudadanos? ¿Hay una única identidad nacional panameña? ¿Está debilitándose?

AEPG: Las identidades nacionales, que incorporan y dan unidad a su diversidad social y cultural, se fortalecen a través de políticas públicas, educativas y culturales respetuosas de la memoria colectiva que se transmiten en el folclor, la literatura, la historia, los pueblos autóctonos, las ciudades históricas, los sitios arqueológicos, los museos, etc. de sus habitantes. También las fortalecen los juegos deportivos, la marea roja es un ejemplo, los medios de comunicación, las celebraciones religiosas, populares o patrióticas, y, por supuesto, los movimientos sociales o ciudadanos.

Hay varias identidades panameñas, todas ellas interconectadas y dinámicas entre sí en un forcejeo de poder simbólico y político. La identidad hegemónica es la cultura de la interoceanidad, generada por la historia, la economía y sociedad del transitismo y que integra en su sistema a las identidades del interior y las indígenas, en una estructura jerárquica desigual. Cada una de ellas, tomadas de manera separada, tiene su sistema de valores diferenciados pero, en conjunto, bajo el sistema de la interoceanidad, se integran y comunican entre sí. En la actualidad, el gobierno actual ha exacerbado el transitismo, con un neoliberalismo salvaje. Como reacción a este fenómeno, surgen nuevas respuestas en la sociedad civil, con movimientos cívicos, como el nuestro, que se perfilan como una manifestación de resistencia ciudadana frente a las políticas que impulsan el olvido de la historia y el desmantelamiento de la identidad nacional.

Tampoco intentamos idealizar identidades nacionales del pasado, ni mucho menos defender supremacías raciales: proponemos conocernos críticamente para reinventarnos como panameños que construyen unidad intercultural, con identidad mestiza y multicultural, con equidad y cultura de paz. Es decir, crear los espacios que permitan los consensos nacionales que necesitaremos en un futuro muy próximo.

RPP: *¿Cómo valora la antropología latinoamericana y panameña contemporánea el hecho indígena? Más allá de la descripción de fenómenos ¿Ofrece la antropología herramientas para la auto-comprensión de sociedades pluriétnicas?*

AEPG: Desde luego, la antropología cultural abrió el camino para los paradigmas de políticas culturales y de desarrollo humano con base en la multiculturalidad, la interculturalidad y la decolonialidad. El respeto mutuo entre comunidades con culturas distintas, sean indígenas, afrodescendientes, chinas, mestizas, etc. con base al diálogo entre culturas es la base para la paz. En el siglo 19 y principios del 20 se pensó que los Estados modernos tenían que ser uninacionales y monoculturales. Entonces la antropología indigenista era asimilacionista: pensaba que para integrar a los indígenas y otras culturas no hispánicas, había que aculturarlos. A partir de la segunda mitad del siglo 20 bajo la influencia decisiva de la antropología cultural y de los movimientos indígenas, negros y de género en nuestra América podemos concebir ahora la posibilidad de sociedades y Estados pluriétnicos y plurinacionales sin caer en una contradicción o en la destrucción de los Estados nacionales. Estos nuevos paradigmas nos caen de perlas a los panameños, quienes hemos construido una sociedad pequeña con la mayor diversidad posible, donde coexistimos pacíficamente, pero con inequidades que deben ser superadas muy pronto, si deseamos innovar y capitalizar nuestro potencial humano.

RPP: *Recientemente hubo una polémica de gran interés, a raíz de unas publicaciones en el Diario La Prensa, de un material del historiador estadounidense Peter Szok, sobre Belisario Porras. ¿En qué consistió la polémica y cuál fue la reacción de la academia panameña, y su opinión en concreto?*

AEPG: Peter Szok fue incluido por Alfredo Castellero Calvo entre los autores del Centenario de la República de Panamá en su enciclopedia de historia general del centenario. Y, más recientemente, Ricardo López Arias, editor de la Revista Mosaico, reactiva el artículo de Peter Szok incluido por Castellero Calvo

sobre Belisario Porras, titulado “El Rey sin Corona: Belisario Porras y la Formación del Estado de Panamá”. En ese artículo, Szok acusa de Belisario Porras de colaborar con los norteamericanos en la neodependencia de Panamá y afirma que la modernización de Panamá se la debemos más a los norteamericanos que a Belisario Porras. Para sustentar sus argumentos, Szok ni siquiera visitó el Archivo Belisario Porras y sólo eligió como sus fuentes a los tradicionales adversarios de Belisario. Además del sesgo e insuficiencia de sus fuentes, descubrí en su artículo otras malas prácticas historiográficas, el presentismo, la inversión lógica de causalidad, conceptualización desactualizada, la falta de contexto histórico, el sesgo crítico sólo para Porras y no para quienes lo adversaron, entre otras fallas graves. En suma, que Szok es un historiador superficial y con serias fallas metodológicas y analíticas. Además, en el plano paradigmático, su tesis se sustenta en una narrativa de la colonialidad, es decir, que defiende la supremacía del norteamericano disminuyendo méritos a Panamá en su desarrollo como Estado Nacional. El autor se envenenó contra la persona de Belisario Porras, a quien le critica hasta la manera de vestir, porque existe consenso entre los historiadores de Panamá en que Belisario es emblemático de la nacionalidad y arquitecto de la modernización del Estado. De allí que, para demostrar que los panameños les debemos todo a los norteamericanos, había necesidad de remontarnos a la construcción del Canal, época que coincide con las administraciones de Porras y de destruir a una de las figuras más importantes de nuestra nacionalidad. Es una acción semejante a la de los conquistadores españoles cuando derribaron los templos y sus divinidades en las ciudades precolombinas para reafirmar su superioridad.

Lamentablemente, la colonialidad es hegemónica, lo que resulta en que haya panameños que la comparten y acogen —con algo de esnobismo para distanciarse ellos mismos de los panameños objeto de anulación. De allí que abran las puertas a extranjeros voceros de la colonialidad, sin importar los sesgos, ni la calidad intelectual, con tal que les confirmen que somos seres inferiores, y los inviten, en reciprocidad, como profesores visitantes a sus universidades.

Por último, debo aclarar que apoyo la discusión y la desmitificación de nuestra historia, siempre que se realice con honestidad intelectual, profundidad y calidad académica —tanto por estudiosos nacionales como por extranjeros.